

COMEDIA.

SI NO VIERAN LAS MUGERES,

DE

LOPE DE VEGA CARPIO.

EN TRES ACTOS.

PERSONAS.

Isabela , Dama.
 Florela , Criada.
 Federico , Caballero.
 Tristan , Criado.
 El Duque Octavio.



El Emperador Othen.
 Fabio , Caballero.
 Alexandro , Caballero.
 Rodulfo , Caballero.
 Velardo , Villano.



ACTO PRIMERO.

Sale Isabela Dama con sombrero de plumas y un arcabuz, y Florela.

Florel. No te alejes de la Quinta
de su plomo en confianza.

Isab. Mejor que de espada y lanza,
así la guerra se pinta.

La caza se me ha escondido,
ya no hallo á qué tirar.

Florel. Ociosas, para matar, son
las armas que has traído.

Isab. Requeiebros, Florela?

Florel. No creo,
que fundados en razon
son requeiebros.

Isab. Pues qué son?

Florel. Milagros de mi deseo,
con que ya no soy muger,
mudando en hombre mi nombre.

Isab. En hombre, Flora?

Florel. Y muy hombre,
que el alma lo puede hacer.

Tom. I.

Isab. Como me vés tan valiente
pienso que hablas de temor.

Florel. Nunca le tuvo el amor,
para ningun accidente,
y holgárame que te viera
Federico en este trage.

Isab. Enviale, Flora, un paje.

Florel. Buena diligencia fuera:
peró si no es que me engaña
lo airoso y galan del talle,
él baxa del monte á el valle,
y mi Tristan le acompaña.

Isab. No te engaña el pensamiento,
que hay hombres de tal donaire,
que tienen alma en el ayre,
de qualquiera movimiento.
Aquí me quiero esconder
que le quiero saltar.

Florel. Invenciones de matar
solo amor las sabe hacer.

A.

Salen Federico y Tristan en Cuerpo.

Fed. O el pensamiento adivina,
ó me dió su resplandor.

Trist. Muchas vezes piensa amor,
que mira lo que imagina.

Fed. De dar en el agua el Sol
se forma el arco del Cielo,
y así en mis ojos rezelos,
que dió su claro arrebol;
fundados en agua están
para poderse mover,
con que la pudieron ver
y ella formarse, *Tristan.*

Trist. Yo pienso que fué en el mundo
primer filósofo amor.

Fede. De darme su resplandor
este pensamiento fundo.
No lejos de aquesta encina
la ví, y á Flora tambien.

Salen Isabela y Flora.

Isab. Téngase todo hombre.

Fed. A quién?

Isab. A Amor.

Fed. Ó Venus divina,
si quereis á el que camina
robar, y quitar despojos,
para qué tantos enojos?
dejad ese fuego os ruego,
no se corra el dulce fuego
de vuestros hermosos ojos.
Baxad las armas, que ya
para mí no harán efecto,
cese tan cruel decreto,
no mateis quien muerto está.
Al amor por armas dá:
la antigüedad, arco y flechas,
por que para herrar sospechas,
y para acertar desdichas,
son sus flechas y sus dichas,
de hierro y de plumas hechas.
Tomad el arco, y dejad,
el fuego que en otra esfera
mas alta vive, siquiera
por honra de mi verdad:
no muera mi voluntad
de otro fuego que el que vive
en vuestros ojos, ni prive
al sol en ese arcabuz.

un relámpago de luz,
que el ayre de sombra escribe.
Quando sale el vandolero,
y se le pone delante,
pide humilde el caminante
la vida, y dexa el dinero:
lo mismo pedir os quiero,
y el alma y potencias daros,
y que dexeis suplicaros
la vida para serviros,
un sentido para oiros,
y el otro para miraros.

Dicen, que Palas dormía
en una selva, quitada
la guarnecida celada
de plumas y argenteria,
y Venus por bizzarria
se la puso, á quien severo
dixo Amor: Madre no quiero
esos laureles y palmas,
con almas se matan almas,
que no con armas de azero.

Isab. Quéndo, Federico mio,
Isabela os ha negado
el alma?

Fed. Doy por robado
todo mi libre alvedrio:
yá de la accion me desvio,
que tuve, dandoos la mia,
si vida y piedad pedia,
ya no lo quiero, pues ya
vida por vida me dá,
quien á matarme venia.
Mas dexando agradecido
esta plática, señora,
no lo esteis de verme ahora
donde por fuerza he venido:
el Emperador ha sido
la causa, que á caza viene
por este monte, y me tiene
sospechoso de que os vea,
que en esta vecina aldea
pasar la noche previene.
Ya sabeis, que son los celos
sombra de amor, que no hubiera
cosa que mas dulce fuera,
si le dexáran desvelos:
mas no quisieron los cielos

dar á los hombres un bien
tan alto , sin que tambien,
pagase amor tal pension,
que con zelos burlas son
olvido, ausencia y desden.
Vos os habeis de esconder
de suerte, que nadie os vea,
que teme amor que no sea
mi muerte, si os viene á ver:
tiene supremo poder,
y á damas tan inclinado,
que ya piensa mi cuidado,
que él es París , vos Helena,
y yo del mar en la arena
el Griego en llanto bañado.
Esto á los zelos les debe,
dulce Isabela, el amor,
que es dar aviso á el honor,
con las sopechas que mueve.
Suenan truenos quando llueve,
y de las nubes los senos
se rompen de piedra llenos,
dando á el Labrador desmayos,
pues jamas cayeron rayos,
sin que lo dixesen truenos.
Son los agravios , señora,
relox de campana , dando
con publicos golpes, quando
está pasada la hora:
los zelos al que la ignora,
son la saeta , que vá
á donde la letra está
tan quedo, que no se vé,
por que sepa ántes que dé,
el número á donde dá.
Mirad si temer es justo,
viendoos á vos tan perfecta,
que señale la saeta
la letra de mi disgusto,
que os escondais es mi gusto,
no os vea el Emperador,
por que la señal mayor
de amor, que á todas excede,
es no dar celos , si puede,
la muger que tiene amor.

Isab. Quando por mí sola fuera,
os quiero yo obedecer.

Fed. Y yo, Señora, volver

donde ya el Cesar me espera;
no te entristezcas , ribera,
de que el Sol te falte ahora
que tus campos y aguas dora
cristal y flores paciencia,
que breve será la ausencia
de mi luz , y vuestra aurora.

Trist. Y tú , Flora , no te escondes?

Flo. Y yo para qué Tristan?

tú, celos? de qué, galan?

Trist. Con letrilla me respondes?

no te puede ver alguno

mas galan , y mas señor?

de zelos teniendo amor,

hase escapado ninguno?

Yo no sé historias que sean

exemplo , ni digo mas

de que mejor estarás

Flora donde no te vean:

caen rayos, suenan truenos,

avisan zelos de agravios,

guárdanse los que son sabios,

dan en los que saben menos.

Campos perdonad que Flora

se vá á esconder no es exceso,

que no dexareis por eso

de ver el sol y la aurora *Vase.*

Flo. Suspensa estás.

Isab. Hame dado

lo que nunca imaginé.

Flo. Es deseo?

Isab. Si.

Flo. ¿De qué?

Isab. De lo que has imaginado.

Flo. De ver al Emperador

me parece que será.

Isab. Quien , Flora, no lo tendrá

de ver al mayor señor

del mundo que alaban tanto.

Flo. Necio en avisarte anduvo

Federico

Isab. Culpa tuvo

pero de pensar me espanto,

que hiciese mi gusto empleo

contra su gusto.

Flo. No es justo,

quando es tan honesto al gusto,

recatar tanto el deseo.

No es nueva la condiciou
que nos viene por herencia,
la primer desobediencia
nació de la privacion.

Malparió cierta Romana,
con el deseo de ver
un monstruo, y de se atrever
á llegar á la ventana.

¿Qué agravio recibe honor
de galan y no marido,
por ver al esclarecido
Cesar del mundo señor?
que decir, por que es mancebo
que te puede codiciar,
es achaque de no dar gusto.

Isab. La razon apruebo,
que Federico no es justo,
que quiera quitarme el ver,
si en vaja, y noble muger
es naturaleza, y gusto,
el ver á quien causa enojos:
todo al hombre se rindió
si no es los ojos, y yo
no tengo esclavos los ojos.
Quál muger, aun que casada,
de no mirar se obligó?
que aun ciega ácia dentro vió
con potencia imaginada.
Yo, Flora, tengo de ver
al Cesar, si bien será disfrazada.

Flo. Cerca está.

Isab. O ver ó no ser muger:
tiéneme aquí el padre mio,
porque él está desterrado,
mirando un monte, y un prado,
y entrando en la mar un rio:
y un dia que viene aquí
el agila con el pico,
de oro y perlas, Federico,
me manda esconder á mí.
Mas quiere una muger ver,
que del mundo los despojos,
que es tapar al Sol los ojos:
cerrar los de una muger,
que como pasa, y traspasa
su luz por qualquier resquicio,
ó ha de perder el juicio,
ó ha de mirar lo que pasa. *Vase.*

*Salen Fabio, Rodulfo, Alexandro
caballeros de caza, y el Emperador.*

Emp. Cansado estoy.

Fab. Es el dia caloroso por extremo.

Alex. Quando es con exceso tanto
no sin donaire dixeron,
los antiguos, que ladraban
aquellos celestes perros.

Rodulf ¿Que mucho, si les dá el sol,
gran señor, de medio á medio,
y está para darles agua
hoy el aquario tan lexos?

Emp. Señoras hiervas, haced
silla al que tiene el imperio
de Alemania, y en Italia,
y Roma, el sagrado reino:
Que dosel como estos olmos,
que con natural ingenio
visten hiedras, que coronan
de razimos sin cabellos?
Que telas como estos lauros
donde parece que huyendo
Dafne, mas agua que sol,
la viene siguiendo Febo?
Con que gracia se despeña
ese musico arroyuelo,
de esas pizarras á el prado
que en verdes juncos, y lechos
le dá cama, en que se duerma
del ruido que echan ménos,
las aves, á cuyos tiples
era templado instrumento?
Dónde quedó Federico?

Alex. Luego que fuisteis siguiendo
aquel Antheon sin alma,
que de la ramas de un fresno
cuelga por los pies atado
bañando de sangre el suelo,
se fué entrando por el monte
con Tristan el escudero
de quien celebras donaires
de quien repites despejos;
pero ya vienen los dos.

Salen Federico y Tristan

Fed. ¿Si me habran echado menos?

Trist. Eso dudais?

Emp. Federico, dónde has estado?

qué has hecho?

Fed. Codicioso de seguir un javalí mas soberbio, que aquel feroz que en Arcadia abrió de Adonis el pecho con dos dagas de marfil, eterno llanto de Venus, perdí las señas del monte, y por laberintos hechos de pinos, que de las nubes verdes obeliscos dieron temor al sol con la historia de los gigantes soberbios anduve, señor, buscando algun labrador Teseo, que me sacase al camino, hasta que de tus monteros, de una peña repetidos, me truxo el ayre los ecos.

Emp. No se le puede negar á la caza, caballeros, ser el mas noble exercicio y de mas illustre aliento, para empresas militares, y de antiguos y modernos mas celebrado en el mundo. Envidio el famoso esfuerzo del Africano, que mata de Lidia en los campos secos con solo el desnudo brazo, y las dos puntas de acero, al Rey de los animales: pero quando yo contemplo que es todo trabajo inútil, parece que me arrepiento de la fatiga que traigo, y el cansancio con que vuelvo.

Fed. En las acciones humanas á la inclinacion debemos hacer faciles las penas, así hallaron los secretos de la gran naturaleza los filósofos, y dieron fin á tan altas empresas los romanos y los griegos. La inclinacion hizo sabios oradores y maestros de las leyes, y el laurel

poetas de illustres versos: corresponden las costumbres á la inclinacion **Emp.** Yá veo que fué de nuestras pasiones el primer fundamento: Pero cuál es la mayor pasion de las que tenemos los hombres naturalmente?

Fed. Dexando afectos diversos, son la ira y el amor.

Emp. ¿Y cuál es el mayor?

Fed. Tengo

la ira por mas pasion, de quien los sabios dixeron, que era una breve locura, que ciega al entendimiento.

Emp. Engañaste, porque amor aspira en el alma á eterno, que cómo ella es inmortal, tambien amor puede serlo; y la ira, y tú lo dices, ser breve, pues dura el tiempo que dilata la venganza: pero del amor sabemos, que puede durar, despues de executado el deseo. Toda la vida en un hombre: y es facil aquí el exemplo, que podeis todos vosotros tener encendido el pecho de amor ahora, y ninguno tener ira, luego es cierto, que es mayor pasion amor.

Fed. Que es la mas noble confieso, pero no que la mas fuerte.

Emp. Vosotros que estais oyendo al discreto Fedetico un pensamiento tan necio, qué decis de su opinion? Confesándome primero, si amais, porque no es posible que donde hay tantos sugetos de hermosura y discrecion esteis libres de este efecto. Di tú, Fabio, por mi vida...

Fab. Yo, señor, con nadie tengo ira, amor sí.

Emp. ¿Quieres bien?

Fab. Cierta señora requiebro
con mas amor, que esperanza.

Aro el agua, siembro el viento.

Emp. ¿Tú, Rodulfo?

Rodulf. Por tu vida

diré verdad: yo no acierto

á conquistar voluntades:

tengo mi dama de asiento:

aseguro mi salud.

quiero mas, y gasto menos.

Emp. Tú, Alexandro?

Alex. Gran señor,

un imposible pretendo

Emp. No hay imposible, Alexandro,

rogando, amando y sirviendo.

Tristán, ya que estás aquí,

dí tu razon, porque entiendo

vencer con todos los votos.

Trist. Indigno, César excelso,

me siento en tanta grandeza,

mas como siempre te veo

inclinado á mi favor,

tendré á tu vida respeto.

Yo quiero una casadilla,

de cuyos ojuelos negros

saliera el sol mas hermoso,

si se acostára con ellos.

De las rosas de la cara

parece que amor ha hecho

azucar rosado el alma

de mis enfermos deseos.

Breve boca, y dientes blancos,

tales, que un mico ligero

pensando que eran piñones,

saltó una vez á comerlos.

Las manos eran, por Dios,

lindas, si pidieran menos;

lo que es el brio pudiera

ser el alma de otro cuerpo.

Fuese el marido á una aldea,

substituir quise el lienzo

de sus sábanas; volvió,

era rigoroso invierno,

escondíome en un texado

del marido, y no del cierzo,

á donde estuve sin juicio

hasta que el Alva riendo

me tuvo por chimenea,

y con ser tan grande el hielo,
confieso, que no ha podido
vencer de mi amor el fuego.

Emp. ¿Por qué callas, Federico?

Fed. Yo, señor, porque no puedo,

siendo ayudante de amor,

ayudar á tu argumento:

en toda mi vida quise

ni dixe á muger requiebro,

ni sujeté el alvedrio,

ni rendí el entendimiento,

ni escribí papel de amores.

ni tuve de nadie zelos,

ni me vió rondar de noche,

ni oyó mis quejas el viento,

ni supe qué eran desdenes

ni favores, porque tengo

de las tragedias de amor

innumerables exemplos.

Emp. ¿Pues qué has hecho, Federico,

de toda tu vida el tiempo?

¿Tú eres hombre? ¿Tú eres noble?

¿tú valiente? ¿tú discreto?

¿en qué Scitia, en qué Etiopia

naciste? ¿qué monte fiero

de Tesalia fué tu padre?

¿qué tigre te dió su pecho?

¿Hombre vivió sin amor

en el mundo, donde vemos

llorar una ave de ausencia,

morirse un cisne de zelos,

bramar en el bosque un toro,

gemir en el monte un ciervo,

y un delfin entre las ondas

del mar, festejar paseos

al sugeto que le dió

naturaleza por dueño.

¿Tú no sabes, Federico,

que desde el hombre primero

es amor Rey de los hombres?

Fed. Señor, en amor me empleo

de la virtud y los libros.

Emp. Es justo amor, no lo niego.

Pero hay cosa mas amable,

ni de excelente sugeto,

como una hermosa muger

al humano entendimiento?

¿Qué cosa es buena sin ellas?

Qué es la caza, qué es el fuego
para igualar á sus brazos?
O por quien, dime, ha hecho
la plata la luna, el sol
el oro, el mar en su centro
las perlas, las piedras ricas,
los planetas, influyendo
para diversas colores.
sus calidades y efectos?
Para quién tanto artificio?
desde el gusano pequeño,
que labra en capullos blancos:
el túmulo de su entierro,
de donde la seda sale,
con que vestimos los cuerpos,
que nos dieron aquel sér
que todos reconocemos?
Pues advierte, Federico,
que desde hoy (estame atento)
has de buscar á quien ames,
humilde, ó alto sugeto,
por que en mi cámara, juro
por Dios, y esto será cierto,
que no ha de entrar sin amor:
hombre ninguno, que creo,
que hombre que no sabe amar,
no sabrá servir, y aun pienso,
que no puede ser leal,
ni valiente, ni discreto.
No digo, que amor vicioso
ocupe tus pensamientos,
sino amor casto, que obligue
virtuoso á un fin honesto.
Qué piensas tú que es él solo?
pues profesas libros, pienso,
que si á Aristóteles viste,
sabrás que dixo por ellos,
que él solo era Dios ó bestia,
de cuya máxîma entiendo,
que si acompañan amigos
el humano entendimiento,
no la voluntad, que aspira
á mas estrechos deseos;
y al mismo sabio tambien,
le desterraron los griegos,
porque adoraba á su Dama,
y la hizo altar ó templo.
Hasme entendido? Fed. Muy bien:

y que buscaré sugeto,
á quien amar desde hoy;
y cómo? si ya le tengo
mas alto que el mismo sol.

Dentro ruido.

Uno. Ataja, ataja: del cerro
pelado descende al verde
valle. *Otro.* Si á Melampo suelto,
no se le irá por los pies,
aunque le igualen al tiempo.

Emp. Corred, caballeros, todos,
que en esta fuente os espero.

Fed. Y yo tambien? *Emp.* Federico,
tú el primero. *Fed.* Ya obedezco
tu gusto; vamos, Tristán.

Trist. Un grande preñado llevo
de cosas que te decir.

Fed. Hablarémos en secreto.

*Vanse todos, y queda solo el Empe-
rador.*

Emp. Quien no sabe de amor vive en-
tre fieras,
quien no ha querido bien, fieras
espante;
ó si es Narciso de si mismo amante,
retrátese en las aguas lisonjeras.
Quien en las flores de su edad pri-
meras:
se niega á amor, no es hombre, que
es diamante,
que no lo puede ser el ignorante;
ni vió sus burlas, ni temió sus veras.
O natural amor, que bueno y malo,
en bien y mal te alabo y te condeno,
y con la vida y con la muerte igualo;
eres en un sugeto malo y bueno,
ó bueno, al que te quiere por re-
galo,

ó malo, al que te tiene por veneno.

*Salen Isabela y Flora vestidas de la-
bradoras, y Belardo de villano.*

Isab. Muy mal nos habeis guiado.

Bel. No ha sido la culpa mia,
que esta gente no venia
á merendar en el prado
para sentarse despacio:
ni estamos para mirar
al César salir ó entrar

en las puertas de palacio.

Todos van en sus rocines
por el monte, discurriendo.

Isab. Lejos se escucha el estruendo.

Flor. De aqueste valle en los fines
repite el eco en las voces.

Emp. Qué graciosa labradora!
sale mas fresca la Aurora?

Isab. Tú, pienso, que no conoces
al Emperador? *Bel.* Yo no.

Isab. Mas no serán menester,
que bien se echará de ver.

Bel. Pintado le he visto yo;
y así vendrá por acá.

Isab. Cómo? *Bel.* Con un gran ropon
de armiños blancos, tuson
de oro, en que el cordero está
entre piedras y eslabones,
corona de tres, el mundo
en la mano, el sin segundo
cetro de tantas naciones,
y la valerosa espada.

Isab. Y ha de venir á cazar
de esta suerte? *Flor.* Y aquí andar
con la púrpura sagrada?

Bel. Andan tan graves y erguidos,
que por sus Reales leyes
he pensado que los Reyes,
Flora, se acuestan vestidos:
nosotros mudamos cara
con mala ó buena fortuna,
los Reyes no, siempre es una.

Emp. Mientras mas para y repara
mi vista en esta muger,
mas hermosa me parece.

Flor. El César se desaparece;
bien nos podemos volver.

Isab. Ay, Flora, qué gran desaire
ser alayre mi venida!

Emp. No he visto cosa en mi vida
de tanta gracia y donayre.

Isab. Sin ver á los cortesanos
siquiera me he de volver?

Emp. Labradora puede ser
de corazones humanos.

Isab. Allí he visto un caballero.
Ola, qué digo, señor,
dónde está el Emperador?

Emp. Aquí, señora, le espero;
mas qué es lo que quereis,
que yo soy un gran privado?
Mucho tendreis negociado
con las gracias que teneis,
porque siempre la hermosura
lleva cartas de favor.

Isab. Ya sé que el Emperador
la divina arquitectura
humilla á qualquier muger.

Emp. No á qualquiera, que en efecto,
es quien es, mas yo os prometo,
que si os acertase á ver,
y á oiros hablar así,
que se perdiese por vos.

Isab. Perderse? válgame Dios!
pues no tiene el mundo allí?
hay mas que buscarse en él?

Emp. Quien por un Angel se pierde
es justo que se os acuerde,
que es fuerza volar tras él;
luego buscarle en el suelo
vuestro pensamiento yerra,
que no se hallará en la tierra
quien se ha perdido en el cielo.

Isab. No entendemos por acá
tan angélicos requiebros,
que entre castaños y enebros
humildemente se vá:
decidnos del talle y cara
del señor Emperador.

Emp. Miradle como á señor,
en que el respeto repara;
y con eso le habreis visto;
mas dónde vivís? *Isab.* No sé.

Emp. Sabrélo yo? *Isab.* Para qué?

Emp. Porque soy el que conquisto
para el César estas aves.

Isab. Muy buen oficio teneis,
mediaréis y privaréis.
que son bocados suaves;
y así á vos os lo haga Dios,
pues junto al César estais,
que el bien que podais le hagais,
no sea todo para vos.
No digais de nadie mal,
que es baxeza, y no es razon
trocar con mala intencion

un espíritu Real,
 que si de aquel alto cielo
 alguna vez deslizais,
 no dudeis ; si bien hablais,
 que hallaréis mas blando el suelo.
 Esto os digo , aunque con miedo,
 á ver al César venia,
 mas que ya se acaba el dia,
 á Dios. *Emp.* Esperad.
Isab. No puedo, *Vase.*
Emp. Oyes tú, buen labrador.
Bel. Qué mandas? *Emp.* Saber deseo
 quién es esta labradora.
Bel. No me pareceis discreto
 para cortesano. *Emp.* Cómo?
Bel. Aunque es difrazado cuerpo,
 no veis que el alma es de damas,
 las galas y el limpio aseo?
 qué olor os dió de tomillo,
 pues á los amberes echo,
 no conocisteis el suyo?
Emp. No os espanteis, soy un necio!
 Cómo se llama? *Bel.* Isabela.
Emp. Y vos? *Bel.* Al servicio vuestro,
 Belardo. *Emp.* Aun viven Belardos?
Bel. No habeis visto un árbol viejo,
 cuyo tronco , aunque arrugado,
 coronan verdes renuevos?
 pues eso habeis de pensar,
 y que pasando los tiempos,
 yo me sucedo á mí mismo.
Emp. Vos decís bien, y yo quiero
 daros aquesta sortija.
Bel. De oro? *Emp.* De oro, pues.
Bel. Del pueblo
 soy señor, mas hay dos cosas
 con peligro manifiesto
 de ser envidiadas. *Emp.* Quales?
Bel. La riqueza y el ingenio.
 Dan todos los cortesanos
 de esta suerte? *Emp.* Así lo pienso.
Bel. Porque dicen por acá
 que el dar se pasó á otro Reyno.
Emp. Quién es Isabela? *Bel.* Es hija
 del Duque Octavio. *Emp.* Ya tengo
 noticia del Duque Octavio,
 y tambien de su destierro.
Bel. No tiene el César razon

de tenerle tanto tiempo
 desterrado de la Corte
 por envidia. *Emp.* Ahora entiendo
 lo que me dixo Isabela:
 todos los malos sucesos
 atribuyen los culpados
 á los que tienen gobiernos.
 Es casada esta señora?
Bel. No señor , que está su viejo
 padre pobre. *Emp.* Es hermosa.
Bel. No es el dote de estos tiempos.
Emp. Dónde vive?
Bel. A mano izquierda,
 entre esas ayas y tejos,
 se esfuerzan dos torres mochas,
 para ser mas altas que ellos;
 allí pasa su tristeza
 y su vejez : mas ya siento
 vuestra gente , á Dios , á Dios,
 que van mis amas huyendo
 de la noche , y de que el Duque
 sepa que tan lejos fueron. *Vase.*
Salen Federico y los demás.
Fed. No ha visto en esta selva , ni en
 ninguna
 deste ni otro horizonte
 tu Magestad Cesarea tan valiente
 parto de los peñascos de aquel monte:
 de juncos se vistió de esta laguna,
 llevando del hocico y de la frente,
 colgados los lebreles irlandeses,
 ardientes canes de estos rubios meses:
 y á Melampo y Taurin por arraca-
 das,
 las orejas en púrpura bañadas.
 Allí entre el cieno y ovas
 de tantas cuevas y humedas alcobas,
 rindió la fuerte vida,
 buscando el agua de su amorteñida,
 en cuya sed, por mas ardides fragua,
 bebió mas de su sangre, que del agua,
 ven á verle si quieres.
Emp. Ya no puedo,
 que baxa entre las sombras de su
 miedo
 la noche, que nos cubre,
 y la creciente luna se descubre
 en los fines del dia.

No está lejos de aquí la casería
del Duque Octavio, albergaréme
en ella,
hasta que salga la amorosa estrella
paraninfo del sol.

Fed. Del Duque Octavio?

pues ya te olvidas del pasado agravio.

Emp. Es mucho que me olvide,
si con los años el rigor se mide?

Fed. Quién te ha dicho, señor, que
aquí vivía
el Duque?

Emp. Un labrador, que conducía
sus bueyes de la arada,
atadas las coyundas á las frentes,
y en la rústica mano las aguijada.

Fed. Resultarán dosmil inconvenientes;
de ver al Duque ahora desterrado.

Emp. No lo estará, si queda perdonado.

Fed. Está todo el servicio en esa Aldea.

Emp. Traerle.

Fed. Será tarde.

Emp. Aunque lo sea.

Fed. Estaba puesto allá todo recado.

Emp. Federico, acabad, no seais pe-
sado. *Vase.*

Fed. Extraña novedad! Pordónde, cielos,
ha dado mi desdicha en el agravio,
huyendo del peligro de los zelos,
si no es dichoso, no hay amante sabio:
que supiese, á pesar de mis desvelos,
la casa donde estaba el Duque Oc-
tavio!

amor, qué importan prevenciones:
dichas,

donde tienen imperio las desdichas!

Trist. De qué te afliges?

Fed. Todo me desvela.

Trist. Pues hay mas que decirla, que
se esconda

los ojos del César Isabela,
y que á tus justos zelos corresponda?

Fed. No has visto halcon, que á las
perdices vuela,
y que las vá cercando á la redonda,
y que la mas segura y escondida
pierde primero que el temor, la vida?
así será Isabela, y sus criadas.

guardadas de mis zelos y temores.

Trist. Quando alojar, soldados, ca-
maradas,

sienten para su mal los labradores,
esconden las gallinas, y guardadas,
apénas siente el gallo los alvares
de la primera luz, quando en voz
fuerte

se vuelve cisne por cantar su muerte.

Aquí será, señor, de otra manera,
si tu Isabela defender procuras,
porque no cantarás, estando fuera,
y ellas con esconderse están seguras.

Fed. Quién fuera nube que esconder
pudiera

de Isabela, mi sol, las luces puras?
mas como no es posible al de los
cielos,

ménos podrán su resplandor mis zelos

*Vanse, y salen el Duque, Octavio
y Belardo.*

Oct. La vuelta de Federico,
que viene el César confirma.

Bel. Digo, que he visto, señor,
acercarse á nuestra Quinta
gente del Real servicio,
instrumentos de cocina,
y aparatos de la noche,
de que tan graves venian,
las acemilas que llevan
los reposteros encima
con las armas del imperio,
que dixen: si éstas caminan
tan soberbias, porque traen
cosas de tan baxa estima,
qué mucho que lo parezcan
los que tan cerca se miran
del señor Emperador?

Oct. No sé por donde mi dicha
le ha traído á nuestro monte,
ni como ya se le olvida
lo que tuvo por agravio;
presumo que determina
perdonarme, y que ha buscado
con esta invencion fingida,
ocasion á su piedad;
que en fin quando pretendian
el Imperio de Saxonia,

y él con armas atrevidas
dexé la parte de Othon,
teniendo mayor justicia.
Coronóse, al fin, venciendo,
y en viendo en su frente altiva
las hojas de oro y laurel,
del sagrado imperio insignias,
pudiendo verter mi sangre,
con destierro me castiga.
Ya vá llegando la gente,
entra, y á Isabela avisa,
que tengo al César por huesped,
para que esté prevenida
para besarle la mano.

Bel. La gente, señor, me admira,
que sigue á un Rey, aunque sea
para entretenerse un dia.

Oct. Si vés el campo del cielo
y el sol, por qué no imaginas
los exércitos de estrellas
que de su luz participan?
lo mismo es un Rey. *Bel.* Yo parto
á decir que se aperciba
mi señora á ver el sol.

Salen el Emperador y los demás.

Fed. Aquí está el Duque.

Oct. Y se humilla,
gran señor, á vuestros pies,
á donde lágrimas sirvan
de palabras, que mejor
con ellas se significan
los sentimientos del alma.

Emp. Quien á vuestra casa misma
viene, Octavio, claro está,
que el perdon os anticipa.
El blason de nuestro Imperio,
entre el acero y la oliva
dice que perdona humildes,
y que soberbios castiga:
yo os abrazo, que es la pluma
que las amistades firma,
sin acordarme de agravios.

Oct. Vuestra Magestad invicta,
soberano Othon, bien sabe,
que como alma arrepentida
me sepulté en estos montes
en pena de mi desdicha,
pudiendo del de Saxonia,

cuyas vanderas seguia,
admitir grandes mercedes.

Emp. No es menester referirlas,
sino saber, que tendreis
con este perdon las mias.

Fed. Temblando, Tristán, estoy.

Trist. Pues de quién?

Fed. De que le impida
que quiere ver á Isabela.

Trist. Y qué habrá despues de vista?

Fed. Ser su hermosura tan grande,
que si el César se le inclina,
no habrá poder en el mundo
que lo que temo resista.

Emp. Federico?

Fed. Señor? *Emp.* Oye.

Ya me parece que hacia
agravio á tu amor, callando
de mi súbita venida
la causa. *Fed.* Y yo la deseo,
pues de Octavio la malicia,
con que tomó contra tí
las armas, no merecia
este perdon. *Emp.* Quando os fuisteis
salió de aquellas encinas,
quién creyera tal! un ángel,
un cielo, un sol, una ninfa
vestida de labradora,
que deseosa venia
de ver al Emperador,
y por verla, y por oirla,
no le dixé que yo era.
Su hermosura y gallardia
fueron un rayo á mi alma,
no he visto cosa mas linda
desde que tengo el laurel
de Alemania, ni en mi vida
me dió mas dulce deseo
de su amorosa conquista.
Esto me truxo á su casa,
sabiendo que era su hija,
del Duque; dile al descuido
que me enseñe su familia;
iréme en viéndola, y tú
le dirás, pue amor me obliga
á tanto exceso, y que á solas
honestamente permita
que hablemos los dos. *Fed.* Señora

sola Isabela venia
 á verte? *Emp.* Así me lo dixo.
Fed. Tu gran Magestad obliga
 contra el honesto recato,
 que desta dama publica
 la fama á mayor exceso.
Emp. Ahora sabes que incita
 toda novedad los ojos
 de las mugeres? *Fed.* Es digna
 tu grandeza de mayores
 milagros. *Emp.* Todo lo miran,
 todo lo vén las mugeres
 que quieren ver y ser vistas;
 por si quando desean
 ver y ser vistas, les quitan
 ser vistas, y que las vean,
 harán mil cosas indignas,
 romperán torres, saldrán
 por rejas, pondrán mil vidas
 y mil honras en peligro.
Fed. Bien lo dicen mis desdichas,
 echó la fortuna el sello,
 y firmó quanto yo temia:
 bien dicen los desdichados,
 que las almas profetizan.
 Ya no es menester, señor,
 que al Duque Octavio diga
 lo que mandaste, ella viene.
Sale Isabela acompañada de Criadas.
Isab. Vuestra Magestad permita
 los pies á su humilde esclava.
Alex. No soy yo, señora mia:
 allí está el Emperador.
Flor. Ay, señora, por tu vida,
 que es el que hablaste en la fuente.
Isab. El alma me lo decia,
 y no lo quise creer.
 Dexad, señor, que se rinda
 esta esclava á vuestros pies.
Emp. Que los brazos os reciban,
 es mas justo: ó Federico,
 qué hermesura tan divina!
Fed. Demonio la juzgo yo.
Emp. Qué interesora podia
 como vos traer el Duque?
Isab. Laurel de mil mundos ciñia
 esa victoriosa frente.
Emp. Parece descortesia:

el recibiros en pie;
 entrad, y tomemos sillas.
 Dá la mano, Federico,
 á Isabela.
Fed. Ah, fementida!
Isab. Pues qué culpa tengo yo?
Fed. Pregúntalo á las encinas
 dónde fuiste á ver al César:
 eres muger. *Emp.* Qué decias
Vuelve el rostro al Emperador.
 á Isabela? *Fed.* Que merece
 de tu imperial Menarquía
 la mitad. *Emp.* Y aun todo es poco.
Fed. Qué traicion!
Isab. Qué necia envidia!
Flor. Y tú no me dás la mano?
Trist. En cinco dagas vuídas
 quisiera volver los dedos.
Flor. Qué locura?
Trist. Qué desdicha!
Flor. Qué quieres? tenemos ojos,
 y los ojos... *Trist.* Dilo.
Flor. Miran.
Trist. Mal cuervo aposente el pico
 en la mitad de tus niñas.
Flor. Pues á quien ofende el ver?
Trist. Ya sé que el diablo os pellisca
 en habiendo novedad.
Flor. Y vosotros?
Trist. Pues querias
 la libertad que tenemos
 por executoria antigua?
Flor. Con eso no vén muger,
 que luego no la codician
 los hombres.
Trist. Flora, entre yeguas
 todo caballo relincha.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Federico y Alexandro.

Alex. Piadosa hazaña del invicto César
 ha sido, Federico, en tanto agravio
 el haber perdonado al Duque Oc-
 tavio,
 no sé si diga que de amor ha sido,
 pues no solo á la Corte le ha traído,
 pero de officios de su casa honrado.

Fed. Como nunca , Alexandro , me ha
tocado

la envidia de la Corte,
siempre camino por distinto norte.

Bien sé que la hermosura de Isabela
puede en la edad de Othon , si le
desvela,

ser causa del honor que al Duque
ha hecho;

pero de sus virtudes satisfecho,
y de la buena fama de esta Dama,
(que en la muger es la mayor fama)
tendré por imposible su deseo,
fuera de que no creo, que Othon
la mire, como habeis pensado.

Alex. Su condicion me ha dado
tan necio pensamiento,
y de haberle tenido me arrepiento,
q̄ el tiempo q̄ estuvimos en la aldea
me dió ocasion de amarla su hermo-
sura.

Fed. Extraña desventura!
no hay cosa que no sea
para tormento mio.

Alex. Vila una tarde, que baxaba al rio
con Flora , su parienta ó su criada,
sentóse en la esmaltada
orilla entre las flores,
q̄ de envidia esforzaban sus colores,
y tomando una caña
que un labrador traía,
cada pez que sacaba , parecia
una estrella de plata por el viento,
pendiente del sedal se resistia.

Llegué con osadia,
y dixé : si los peces almas fueran,
á tan dichosas manos acudieran
sin resistirse tanto.

Fed. Buen requiebro.

Alex. Deberos de burlar.

Fed. Antes celebros
que viniéron las almas por despojos
al cristal del anzuelo de sus manos,
y al cebo de sus ojos.

Alex. Allí nacieron pensamientos va-
nos,
allí esperanzas locas
de palabras corteses, aunque pocas,

que me dixo bañando en clavel puro
quando mezcla lo claro con lo obs-
curo

el nevado jazmin de sus mexillas;
cubriéronse de sombra las orillas,
porque el sol de Isabela y el del
cielo

á un tiempo las dexaron,
quedando en la ribera tristes ecos,
las flores desmayadas, las suaves
aguas sin risa, y sin cantar las aves.
Con este amor, con este casto zelo,
que sus dulces palabras alentaron:
pienso pedirle á Octavio.

Fed. Dichoso vos, que sabio
seguís , queriendo bien , de Othon
el gusto,
yo sin amor , aunque le voy bus-
cando,
finjo que muero amando.

Alex. Ay Dios! no finjo yo, que aman-
do muero;
si llegáre ocasion , de vos espero
con el César favor para casarme:
entro á vestirle , y entro confiado
de la merced que siempre me habeis
hecho.

Fed. Yo quedo á serviros obligado.

Alex. Siempre lo estuve de ese noble
pecho. *Vase.*

Fed. Canta páxaro, amante en la en-
ramada
selva á su amor, que por el verde
suelo

no ha visto al cazador, que con
desvelo

le está escuchando la ballesta armada:
tírale , yerra , vuela , y la turbada
voz en el pico transformada en
hielo, (vuelo,

vuelve, y de ramo en ramo acorta el
por no alejarse de la prenda amada.
De esta suerte el amor canta en el
nido,

mas luego que los zelos, que recela,
le tiran flechas del temor de olvido,
huye , teme , sospecha , inquiere,
zela,

y hasta que vé que el cazador es ido,
de pensamiento en pensamiento
vuela.

Sale Tristan.

Trist. Pensarás que me he tardado
por culpa mia. *Fed.* No sé;
pero sé que te esperé
de esperar desesperado.

Trist. A la nueva casa fuí
de la señora Isabela,
con la propuesta cautela,
en cuya portada ví
como salvaje á Belardo,
que en forma de escudero
quiere olvidar lo grosero,
y presumir lo gallardo.
Por Flora pregunté,
él me abrazó, y me llevó
á la sala, donde yo
el nuevo adorno admiré.
Visten las paredes tela,
que hasta el suelo se dilata,
y está en baranda de plata
el estrado de Isabela,
que es el cristal de esta audiencia:
escritorios, sobrestantes,
que tuvieran para amantes
notable correspondencia.
Ramilletes con flores
fingidas, que burlar pueden
las abejas, tanto exceden
las imitadas colores.
Del Duque Othon un retrato,
con el militar baston,
que fué la ofensa de Othon,
por quien le llamaba ingrato;
pero ya se le figura,
que nunca lo pudo ser:
valgame Dios, qué poder
tuvo siempre la hermosura!

Fed. Llamáronla tiranía
breve con mucha razon.

Trist. Eso las mugeres son
en su breve lozanía.

Fed. Gran poder!

Trist. Corre parejas
con el mas alto poder:
brava cosa ser muger,

si no llegáran á viejas.
Mas como al fin les alcanza
tan notable diferencia,
allí dan su residencia,
allí tomamos venganza,
allí llega el que gastó
su hacienda, y la cobra en risa,
allí el despreciado pisa
la hermosura que adoró!
allí la rosa y jazmin
que el poeta encareció,
seca se muestra, y quedó
solo al serafin el fin:
allí la que á la ventana
por grande favor salia,
haciendo el papel de tia,
vá por la calle entre canas:
allí la cara que intenta
hacer al sol igualdad,
parece rapado Abad,
y mas si engorda á cincuenta.
Pero son tan venturosas,
que quanto la edad declina,
ó tiene hija, ó sobrina
bien prendidas, bien ayrosas,
con que aquella tiranía
se hereda por sucesion.
Fed. Qué cansada relacion,
á quien el alma tenia
colocada de tus razones!
Trist. Es retórico rodeo,
porque con mayor deseo
me escuches.
Fed. Qué de invenciones!
Trist. Digo que Flora salió,
y que me dió mil abrazos;
pero apartóle los brazos;
quién dirás? *Fed.* Pues sólo yo?
Trist. Hazte simple, tu Isabela,
que salió oyendo mi voz,
á abrazarme mas veloz,
que garza, que el halcon vuela,
Cómo piensas que venia?
el cabello en una mano,
y en otra el peine, que en vano
pensaba ser celosia
del sol de sus ojos bellos;
y así como me abrazó,

todo el hombro me vistió
de aquellos ricos despojos.
Celebré mucho el favor,
y el verme, aunque era postiza,
con una muceta riza
de peregrino de amor.
Entraba el sol por la rexa,
como envidioso al soslayo,
que bien diera el menor rayo
por tan hermosa guedeja:
así me llevó al estrado,
preso en tan dulce prision,
que el César con el Tusón
no vá tan bien adornado.
Sentóse, y hizo que Flora
me llegase una almohada;
repliqué, no importa nada,
y sentéme de señora.
Lo primero en que me habló,
fué en tu crueldad, pues no quieres
verla. *Fed.* Propio en mugeres,
no la ví, porque ella vió;
ella fué causa. *Trist.* Es verdad.
Fed. Yo la viera, si no viera:
vió lo que escusar pudiera;
esa sí que fué crueldad.
El Emperador la adora,
porque ella le quiso ver
competit, no puede ser.
Trist. Un remedio queda ahora.
Fed. Quál?
Trist. El César te ha mandado,
que busques á quien amar,
de que andandola á buscar,
con Isabela has topado,
que como te quiere bien,
podrá ser que liberal
te la dexé. *Fed.* Mayor mal
resultar puede tambien,
pues seria hacer de modo,
si zeloso se enojase,
de que aquí me desterrase,
y será perderlo todo.
Mejor es disimular,
y dexar á la fortuna
mi esperanza, si en alguna
puedo mi remedio hallar.
Pero, en fin, en qué paró,

la plática? *Trist.* En un efecto
de amor, que de lo secreto
del alma al rostro salió.
Fed. Cómo? *Trist.* Por ser cosa fria
esto de las perlas ya,
aunque el mar del Sur está
cansado de las que cria,
no digo que las lloró,
pero que lágrimas ví,
tú allá sabrás para tí,
si fueron perlas, ó no.
Fed. Lágrimas? *Trist.* Pude cogerlas.
Fed. Todo me siento abrasar.
Trist. Pues echate en aquel mar,
serás gusano de perlas.
Fed. No me guardarás alguna?
Trist. En esta ropilla están.
Fed. Pues desnúdate, Tristán,
no te ha de quedar ninguna.
Trist. Quedo, señor, que en tu pecho
cayeron, porque él podía
guardarlas solo. *Fed.* Y no ardia
el mio en fuego deshecho?
pero están mas propiamente
en su mismo nacar ahora,
si son perlas de la Aurora,
y no de su luz ausente.
Ay de mí! *Trist.* Quedo, señor,
que el César sale.
Fed. El me mata.
*Salen Fabio, Alexandro y Rodulfo con
un espejo, y otro con la capa y la espada,
el Emperador mirándose.*
Emp. Pienso que está bien así,
dadme la capa y la espada.
Fed. Traerán la carroza? *Emp.* No:
aunque la pedí dexadla.
Rod. Quieres que llegue el caballo?
Emp. Ninguna cosa me agrada;
mal estoy conmigo mismo;
si no hay gusto, todo cansa.
Hay nuevas? *Alex.* Muchas, señor.
Emp. En la Corte nunca faltan.
Alex. Hizo la naturaleza,
que engendre su semejanza
todo animal, y en algunos
no puso primera causa,
porque lo es sola la tierra,

Los cuerpos muertos, ó el agua.
y así hay nuevas en la Corte,
que la verdad y las cartas
ni las saben, ni las vieron,
y como son engendradas
del viento, en el viento mueren.

Emp. Qué hay de Italia?

Alex. Que la Italia
infesta al Turco *Emp.* Yo creo
que he de darle por Albania
algun mal rato, si puedo.

Qué hay de España?

Alex. No hay de España
cosa nueva, que no es poco.
Venecia, dicen, que trata
cobrar á Chipre. *Emp.* Aquí estás,
Federico? ya te guardas
de servirme?

Fed. No me atrevo,
despues que buscar me mandas
Dama? *Emp.* Pues eso es difícil?

Fed. Si se busca, no se halla.

Emp. Dices bien, porque el amor
viene, quando no le llaman,
que es legitimo accidente,
y la eleccion es bastarda.

Y has hallado alguna? *Fed.* Pienso
que he visto una buena cara,
pero ando recateando,
el dar mas, ó ménos alma.

Emp. Si la merece el sugeto,
dásela toda, qué aguardas?
porque no hay buenos amigos,
si la semejanza falta.
Un entendido con otro
hacen linda consonancia,
dos que una ciencia profesan,
dos que escriben, dos que cantan,
dos que juegan, dos que sirven,
dos que venden, dos que tratan.
Yo amo, cómo te puedo
decir mi amor, si no amas,
porque harás burla de mí?

Fed. Ya, señor, pienso que basta
lo que quiero, para entrar
en tu cámara, que tanta
fuerza tiene tu opinion.

Emp. No has visto hacerse probanza

en los actos de nobleza?
Pues yo quiero se haga
de que ama quien entra aquí,
porque como los que aman
son locos, los que están cuerdos
harán burla de sus ansias,
de sus furias, de sus zelos,
temores, desconfianzas,
alegrias y tristezas;
que los que por otras causas
el entendimiento pierden,
son locos, porque les falta
el juicio, mas en amor,
es porque les falta el alma.

Ya, en fin, amas, que los libros
no estorvan, que si estorváran,
no amára Estela á Platon,
ni sus prendas estimára
con tanta fé; con que no tienes
respuesta. *Fed.* Rindo las armas
á tu opinion. *Emp.* Amor solo
todas las ciencias abraza.

Fed. Amor ha hecho poetas
y pintores de gran fama;
amor es filosofia,
no hay ciencia, que sin amarla
pueda llegar á saberse.
Paréceme, que retratas
las escuelas de Platon,
y que yo te doy la palabra
de amar con tanto furor
y tantos zelos, que salga
un discípulo famoso;
pero mira que me mandas
querer, y que si llegare
á ser loco por tu causa,
me has de ayudar á volver
en mí, porque fuera vana
la ciencia, si los maestros
solo el amor enseñáran,
y no el remedio de amor.

Emp. Palabra te doy jurada,
por mi laurel de ayudarte,
si llega tu amor á tanta
fuerza, que haya peligro
de perder con la esperanza
ó la vida, ó el juicio.

Fed. Pues esa palabra basta

para que á mi ama sirva.

Emp. Un dia , con avisarla
de que yo la quiero ver,
me has de enseñar á tu Dama,
pues yo te he dicho la mia,
y ahora con mas confianza
quiero que á ver á Isabela
con este título vayas,
que le he dado de Condesa
de Prado, nombre que quadra
á quien tiene tantas flores,
que naturaleza varia
dió ménos á los de Chipre,
quando con pies de esmeraldas
la primavera los pisa,
y la Aurora los esmalta.

Fed. Yo lo haré , señor , así.

Emp. Que hay , Tristan?

Trist. Señor , nada,
si caigo de tu favor,
y mucho , estando en tus gracias.

Preguntóle un caminante
á un labrador, qué llevaba
en una carga, y él dixo,
previniendo la desgracia:
Yo nada , si cae el jumento,
y era de vidrios la carga:
tan suñil es el favor
de las Magestades altas,
y la humana condicion
está sujeta á mudanzas.

Soy jumento de mi amo,
y importa que yo no caiga,
porque no se quiebre y rompa
el vidrio de su privanza:
en fin , los dos vamos juntos.

Emp. Qué donayre!

Trist. Pues me alabas,
no quieres darme otra cosa.

Emp. No es gran premio la alabanza?

Trist. Grande , pero las lisonjas
desvanecen, y no hartan.

Yo soy quien te ha de alabar,
y como no me dás nada,
desvanecerme te debo.

Emp. Yo te prometo mañana
una gran cosa.

Trist. Tus pies beso.

Emp. Tú vete , qué aguardas,
Federico , donde digo? *Vase.*

Fed. Buenas van mis esperanzas,
buenos van mis pensamientos,
el César, Tristan , me manda,
llevar favores á quien
á puros zelos me mata.
Título llevo á Isabela
de Condesa.

Trist. En qué te agravia,
si despues viene á ser tuya.

Fed. En una copa dorada no importa
que beba un Rey;

ni que se cña una espada,
ó que se ponga un vestido,
primero que otro le traiga;

pero una Dama, Tristan,
es materia de honra y fama:

y como dixo un discreto,
la honra tiene dos caras,
ántes que se casen una,
y otra despues que se casan,

y qualquiera de éstas mira
la presente y la pasada.

He tenido por desdicha,
entre muchas que me aguardan,
que esté en frente de palacio
la casa de aquesta ingrata,
pues apenas salgo de él,
quando miro á sus ventanas,
que aunque es echar agua en fuego,
es el fuego de la fragua,
que quanto le matan , mas
levanta mayores llamas.

Trist. Si llora por tí, qué quieres?

Fed. Oh Tristan , que no mirára!

Trist. Ya lo que sus ojos vieron,
con tantas lágrimas pagan.

Fed. En efecto , voy á verla?

Trist. Y no vas de mala gana.

Fed. Subiendo voy , como quien
miseramente acompaña
por los pasos de su muerte
el cordel y la esperanza. *Vase.*

*Salen el Duque , Isabel,
y Flora.*

Duq. Ya que estás en la Corte, no qui-
siera

que fueras blanco á pensamientos
vanos

de tanta juventud.

Isab. Los cortesanos
siguen la novedad.

Duq. La vez primera
que en público saliste,
tantas envidias á las Damas diste,
como deseos á galanes locos,
y donde miran muchos, no hablan
pocos.

Isab. Yo presumo, señor, á lo que
aspiras,
que pienso que eres el que mas me
miras.

Duq. Quisiera yo casarte.

Isab. La tema de los padres.

Duq. Mas la vuestra,
como mil veces la experiencia mues-
tra:

y quisiera emplearte
en uno de los grandes Caballeros
que el César favorece,
porque qualquiera de ellos te me-
rece;

será bueno Rodolfo?

Isab. No me agrada.

Duq. Fabio? *Isab.* Tampoco.

Duq. Alexandro? *Isab.* Méenos.

Duq. Pues todos son tan buenos,
y mejores que yo.

Isab. No importa nada
para la inclinacion.

Duq. No te replica.

Osaréte nombrar á Federico?

Isab. Pues tengo de espantarme?
no es como los demás?

Duq. Mas me responde
la color de tu cara sin hablarme,
que tu lengua pudiera.

Isab. Mal esconde *ap.*
el alma un gran amor.

Duq. Qué dices? *Isab.* Digo
que es á quien quiera mas el César.

Duq. Veo
entre breves razones tu deseo.

Al César hablaré; tu gusto sigo. *Vase.*

Flor. No sé como has hablado

al Duque en Federico de est
suerte,

quando huye de verte. *(rudo)*

Isab. Turbóse el corazon, y apresu-
dixo quanto sabia,
sin que supiese yo lo que decia: *(roso)*
confusa estoy, que el César pode-
á Federico tiene tan zeloso,
que pienso que me olvida.

Oh nunca yo le viera! *(diera)*

Flor. Quién pensara, señora, que pu-
de una vista quedar tan encendida
la voluntad de Othon.

Isab. Quién sabe, Flora, *(llora.)*
que el mas breve placer tarde se
Sale Belardo, escudero.

Bel. Tan mal me amaño al vestido,
que parece que ando armado;
de extremo á extremo he pasado,
allá holgado, aquí fruncido.

Aquí ando de puntillas,
y para dar un recado
quando están en el estrado,
hacenme hincar de rodillas.

Quise como allá en el prado
con una cinta atacarme,
quebróseme por baxarme,

y no pude de turbado
componerme tan aprisa,
aunque ellas con no mirar
se pudieron escusar
de verme con tanta risa.

Yo por echar á correr
aumenté mas sus placeres:
demonios son las mugeres,
que todo lo quieren ver.

Ya se me habia olvicado
un recado que traía:
ya temo la cortesia
con miedo de lo pasado:

quedito la reverencia:
señora, á la puerta están.

Isab. Quién? *Bel.* Federico y Tristan.
mira si les das licencia.

Isab. Qué dices? *Bel.* Que está aquí.

Isab. Federico? *Bel.* El mismo pues.

Isab. Es imposible. *Bel.* No es.

Isab. Veistesle vos? *Bel.* Yo le ví.

Salen Federico y Tristan.

Fed. Que bien haces de dudar
Isabela, que soy yo,
y que quien de aquí salió
pudiese volver á entrar:
no por mí te vengo á hablar,
el Emperador me envia,
que no fué voluntad necia,
pues solo el Emperador,
como absoluto señor,
mandarme verte podia.
No juzgues á desvarios
amorosos verte así,
con sus ojos vengo aquí,
que no vengo con los míos:
él me ha prestado estos bríos,
él te mira, que yo nó,
mírale en mí, pues te vió,
para que por mí te vea,
que no es posible que sea
yo quien te vé, siendo yo.
Yo no soy quien te queria,
pues vengo á mi amor traydor
á solicitar tu amor
por el César que me envia.
El te quiere y yo solia,
mas que no lo sabe advierte
el alma, pues viene á verte,
que solo encubren mis ojos,
porque con estos enojos
no dexase de quererte.
Otro soy, otro sin ver,
para no sentir que vengo
á verte, pues que no tengo
el ser que me dió tu ser:
por ver, como al fin muger,
en tal peligro me veo,
que por no verte, rodeo
yo mismo dentro de mí
las leguas, que hay desde tí,
á lo que verte deseo.

Isab. Por qué con tanto rigor
me miras y no me ves,
si arrepentida despues
sabes que lloré mi error?
ó qué falso fué tu amor,
si puedo darle este nombre!
y como es justo que asombre

la diferencia en los dos
pues lo que enternoce á Dios
no puede mover á un hombre!
ver y mirar no has sabido
como diferentes son?
porque el mirar es accion,
y el ver es solo sentido:
pues de qué estas ofendido,
si el ver no puedes culpar?
que es mal hecho castigar
los ojos de una muger,
quando sale solo á ver
sin ánimo de mirar.
Pero sino quieres verme
porque yo ví tus enojos,
paguen llorando mis ojos
hasta cegarme y perderme:
verme y no verme, es ponerme
en ocasion de matarme:
tú no quieres perdonarme,
y yo pienso con morirme
hacer que me llores firme,
quando no puedas mirarme.

Fed. Hay una fiera que tiene
rostro humano, y esta llora
como muger, y traidora
los que caminan detiene,
y al que enternecido viene,
le suele despedazar:
vase á una fuente á lavar,
y como su rostro mira
como él que mató, suspira,
y loca se arroja al mar.
Así tú, que me mataste
como á el espejo te viste,
y la traycion conociste,
que en tu semejanza hallaste,
viendo que es el que mataste
el mismo de quien tenias
el alma, que no sabias,
querer echarte en el mar
de tus lágrimas; y dar
triste principio á las mias.
Ya es tarde para no ver
lo que viste, ya por mí
sucedió lo que temí,
ni puede dexar de ser:
sujetó Dios la muger.

al hombre, mas causa enojos,
ver, que para ver antojos,
parece ya que lo ha sido,
que lo sacó de partido
la libertad de los ojos.

Vive tú, para que Othon
viva, que á el imperio importa,
y en esta merced reporta
tus lágrimas, si los son;
baste por satisfaccion
mi desdicha y tu porfia,
vive tú, que si este dia
á los dos nos dividió,
no quiero deberte yo
tu muerte sino la mia.

Este título contiene
que eres Condesa del Prado,
villa que el César te ha dado,
con otras muchas que tiene:
mira Isabela á qué viene
Federico puesta en calma,
la vida que me desalma;
pero puédote afirmar,
que no te ha dado lugar,
como el que te dió el alma.

Isab. Si mas que letras tuviera,
este título ciudades,
para mis firmes verdades,
ménos que un átomo fuera,
y que vienes considera,
cosa que amor te defiende,
aunque el César la pretende,
si me has de vender así,
á poner cédula en mí,
como en casa que se vende.

Flor. El César, señora. *Isab.* Quién?

Flor. El Emperador. *Isab.* El mismo?

Trist. Con solo Alexandro viene.

Fed. Retirarme es desvario.

Isab. Yo me holgaré de que veas

mi verdad. *Fed.* Yo te suplico

por los años de mi amor,

de mis deseos los siglos,

la eternidad de mi fé,

lo inmortal de mis suspiros,

que sepas disimular,

que es hombre tan entendido,

que con qualquiera sospecha

hará de mí amor juicio,
y es tan soldado y tan hombre,
que está mi vida en peligro.

*Sale el Emperador y Alexandro que se
vuelve.*

Emp. Quédate afuera Alexandro.

Esta fineza no ha sido,

Condesa, de poco amor.

Isab. Es tan grande que remito

al silencio lo que callo,

y á la verdad lo que digo.

Esta silla habia de ser *(llegale lasilla.*

de mil mundos, y este un rico

dosel de estrellas del cielo.

Emp. Sentaos, señora conmigo,

y será del mismo sol.

Isab. Quando dá el sol en un vidrio

resulta dél otro sol,

y así siendo vos sol vivo,

lo soy yo porque os retrato,

pero no soy el sol mismo.

Emp. Al contrario está mejor,

pues yo soy el que recibo

los rayos de vuestra luz,

que resulta en Federico,

en Tristan, en Flora, y vos

quién sois? *Bel.* No me ha conocido

Belardo, señor, á quien

dió su merced el anillo,

quando andaba por el monte,

sino que me han vestido

estas bragas que se acuerdan

del tiempo del Rey Perico,

y esta gorra que parece

suelo de pastel hechizo.

Isab. Beso á vuestra magestad

la mano, Príncipe invicto,

por el título y las villas.

Fed. Y á el traerle no le quiso,

qué te parece Tristan?

Trist. Que habrá aquí grande artificio,

mira, toma y despues llora.

Emp. Señora, es principio

que introduce solamente

la voluntad de serviros.

Estoy tal despues que os ví,

que no pienso, ni imagino

cosa que en amor no sea.

de amor son hasta los libros
que leo, si bien soy yo
el arte de amar de Ovidio,
he hecho que mi aposento
esté todo guarnecido
de fábulas, y he mandado
que no haya criado mio
sin amor, tanto que ya
hice amar á Federico,
que por mí ha buscado dama,
y esta mañana me dixo
señas de su buena cara,
lo que de su gusto fio,
aunque el amor ha de ser
á gusto del dueño mismo,
y que la quiere en extremo,
aunque ha poco que la ha visto,
y que me la ha de enseñar.

Isab. Pues yo siempre le he tenido
por galan. *Emp.* El me ha jurado
que á nadie en su vida quiso
si no es en esta ocasion:
no es esto así Federico?

Fed. Nunca, señor, quise tanto,
pero estoy medio reñido
con mi dama. *Emp.* serán zelos.

Fed. Tengo el mayor enemigo
que pudo hallar mi desdicha,
discreto, galan, altivo,
soldado en fin, con las prendas
que reconozco y envidia.

Emp. No lo creas, que los zelos
hacen discretos y lindos
á muchos, que no lo son,
porque es del temor oficio,
hacer las cosas mayores,
y así te habrá sucedido.

Tú tienes prendas amables,
gentil talle, buen juicio,
discrecion, gracia, donayre,
no hay fiesta ni regocijo,
que no te lleves los ojos
de la corte: y así digo
que aun yo, con ser lo que soy,
no compitiera contigo,
solo á mí tener pudieras
porque en la mano me pinto
con el mundo, que si no

del mundo abaxo te rindo
el talle, el entendimiento.

Fed. Mil veces los pies te pido.

Emp. Es un sugeto Isabela,
Federico, que yo estimo,
como á mi propia persona;
una falta he conocido
sola en él, que es no querer;
con que todo quanto he dicho
hecha á perder su tibieza.

Isab. En eso se contradixo
vuestra magestad, pues dice
que ya tiene dama. *Emp.* Ha sido
este pensamiento en él
despues que del monte vino.

Trist. Oyes aquello? *Fed.* Estoy loco,
pues lo que de burlas dixo
al César por cumplimiento,
con tantas veras lo ha dicho.

Trist. Isabela disimula,
mas bien se vé que ha sentido
los zelos en la inquietud,
y en que ya los tiene escritos
en las rosas de la cara.

Fed. Tú veras que el desatino
me cuesta mas de un pesar.

Trist. Quanto es el amor mas limpio,
mas se mancha con los zelos.

Fed. Todo este necio peligro
nació de querer mirar.

Trist. Pues hubiera parayso
de los ojos sino viera
aqueste animal divino?
hubiera criado el cielo,
del mar español á el indio,
cosa mas bella y mas linda,
para las almas hechizo,
como una muger hermosa
desde quince á veinte y cinco,
si no deseára ver?

Fed. Llévame á mí por testigo
de esa verdad, y verás
si lo que dices confirmo.

Emp. Este diamante en razon
de su fineza apetece
vuestra mano, si merece
tanto favor mi aficion;
pero ha de ser condicion:

que os le tengo de poner.

Fed. Si ella se dexa vencer de lo que el César la pide, con dura venganza mide sus zelos, pero es muger.

Isab. En obedeceros gano una merced y un favor, dadme el diamante, señor, y ponerle en vuestra mano; á un Príncipe soberano, siendo el anillo prision, reconozco sujecion.

Emp. No hay en amor magestad.

Fed. Quitas el guante? *Emp.* Mostrad el dedo del corazon.

Trist. De eso señor no te espantes, que hay muger que se quitára un zapato, si se usára traer en los pies diamantes.

Emp. Ahora sí que estos guantes se llamarán de jazmines.

Trist. Señor no te desatines.

Fed. Mal pensaron mis engaños, que principios tan extraños tuviesen mejores fines.

Emp. Dos señas haciendo estoy con vos, Isabela, aquí, que me deis el guante á mí, por el anillo que os doy.

Isab. Dichosa en las ferias soy.

Fed. Y yo soy tan desdichado, que en las ferias me á tocado parte, aunque no del diamante, pues lleva el César el guante, y yo llevo lo picado.

Emp. Con este favor, pues gano, me levanto. (*Levantase.*)

Fed. Y yo me asiento en el mas grave tormento que dió á preso juez tirano.

Emp. Perdonad que vuestra mano quede sin guante, mas rico os le traerá Federico, pero no de mas valor.

Fed. Asentóme el guante amor, era Dios, no le replico. Mano hermosa y desleal, rompan tu cristal los cielos,

vengar pudieras tus zelos, pero no con tanto mal.

Emp. Federico? *Fed.* Estoy mortal.

Emp. Acuerdame este favor.

Fed. No le olvidaré, señor.

Isab. Que bien salió mi venganza.

Fed. Cómo se fué mi esperanza si se ha quedado mi amor?

Entra el Duque Octavio con Fabio, Rodulfo y Alexandro.

Isab. Mi padre viene. *Duq.* No puedo pagar, señor, con palabras tanta merced, tanto honor; honren vuestros pies mis canas, será el favor de este dia mayorazgo de mi casa, alto blason de sus puertas timbre de sus nobles armas: hanme dicho que habeis dado despues de mercedes tantas, titulo y tierra á Isabel, con que ya puedo casarla, porque de mi pobre hacienda no le quedaba esperanza, respecto de tantas guerras: de suerte que solo falta que le deis tambien marido, con que á mi vejez cansada, dareis vida y sucesion.

Emp. Duque, no vengo sin causa, vuestro descanso deseo, los que ahora os acompañan son de mi casa lo noble, y lo mejor de Alemania: haga eleccion Isabela de quien de todos le agrada que desde aquí la confirmo.

Trist. Brava ocasion! hoy te casas.

Fed. No sé, Tristan, mucho temo el suceso, porque andan encontradas estos dias mi fortuna y mi esperanza.

Emp. No tomáis resolucion?

Duq. Señor, Isabela calla con razon, de su silencio seré intérprete si mandas; Fabio, Alexandro y Rodulfo son el honor de su patria;

finalmente , invicto César,
digo que en qualquiera estaba
bien empleada Isabela;
pero el tener en tu gracia
tantas prendas Federico,
me obliga á pedir que hagas
á los tres esta merced.

Emp. Por mí no puedo excusarla:
qué respondes , Isabela?

Isab. Que mis méritos no alcanzan
á los que tiene persona
que mereció tu privanza;
y fuera de esto, señor,
Federico tiene Dama
que quiere , como tú sabes,
y ningun hombre se casa
enamorado de otra,
de olvidar en confianza,
que no se vuelva á su gusto.

Emp. Octavio, aquí no hay forzala:
tratemos esto despacio,
y venidme á verme mañana.

*Vase, y todos con él, y quedan Federico,
Tristan , Isabela y Flora.*

Fed. No sé cómo pueda hablarte.

Isab. Ni yo mirarte á la cara.

Fed. Estas las lágrimas eran,
mas si serán, si eran falsas;
vés como yo te decia,
que si liviana mirabas,
era fuerza que despues
salieses tambien liviana?

Isab. En qué liviandad me has visto?

Fed. Darle la mano á un hombre,
no basta , aunque César sea,
y Emperador de Alemania,
en mis ojos , y sin esto,
con resolucion tan clara,
quando ya tomaba puerto
la nave de mi esperanza,
volverla con tal desprecio
al golfo donde no aguarda
mas remedio que la muerte?

Isab. O Federico , que hablas
con zelos del César , vete
á llevar esas palabras
á la Dama que le enseñas,
que no es poca confianza

de su gracia y hermosura.

Fed. Tú te engañas , y él se engaña,
mientes tú , y el César miente,
porque ni yo tengo dama,
ni ha sido mas que engañarle,
el decir que la buscaba;
pero ya que le dixiste,
tomando tan fria causa,
que no era yo para tí,
bien se vé que le agradabas,
y por hacerle lisonja,
(si con esperanzas vanas
te sueñas Emperatriz,
mas que compuesta , bizarra)
me despreciaste , y así
prometo al cielo , que quantas
veces oyere tu uombre,
ó pasáre por tu casa,
ó viere criado tuyo,
ó retrato , prenda ó carta,
tantas maldiga el amor
que te tuve , y si me trata
el alma de tí en mi vida,
tengo de sacarme el alma.

Isab. Paso , Federico , paso,
y guárdese quien agravia
á muger , aunque le adore,
porque ha de tomar venganza.
No quiero al César , ni quiero
riquezas , solo estimaba
tu amor , fuisteme traidor,
aquí mi amor se remata;
no porque le compre Othon
con diamantes , que son baxas
todas las piedras del mundo,
toma , Tristan , ese anillo.

Trist. Para qué? *Isab.* Para que vayas
á venderle para tí.

Trist. Señora...

Isab. No hables palabra:
tu , Flora , cierra desde hoy
celosias y ventanas,
no entre el sol por lo que tiene
con el César semejanza
por Emperador de estrellas.

Flor. Señora , por qué le tratas
á Federico tan mal?

Isab. Calla necia.

Flor. Escucha. *Isab.* Calla.
Fed. O ingrata, que no te creo.
Isab. Allá verás lo que pasan.
Fed. Si me matáres no importa,
 con tu hermosura me matas,
Isab. Ojala fuera beleño.
Fed. Qué mas, que muero de rabia?
Isab. Quisiera ser basilisco.
Fed. Yo quien primero mirára.
Isab. Matarme querias? *Fed.* Sí,
 y sacar con esta daga
 los ojos, porque no vieras.
Isab. Yo sé quando los llamabas
 estrellas. *Fed.* Ya son infiernos,
 despues que miran y engañan.
Isab. Enviame mis papeles.
Fed. Bueno fuera que guardáras
 mentiras. *Isab.* Verdades eran.
Fed. Como tus palabras falsas.
Isab. Ah traidora! *Fed.* Ah fiera!
Isab. Ah loco!
Fed. Ah injusto! *Isab.* Ah tirano!
Fed. Ah ingrata!
Isab. Yo me vengaré de tí.
Fed. Con los muertos no hay venganza.

JORNADA TERCERA.

*Salen el Emperador, Federico, Tristan
 y Alexandro.*

Fed. Todo está á punto, como tú mandaste.

Emp. Parécete presente, Federico,
 digno de un César?

Fed. Tú le imaginaste
 admirable, galan, curioso y rico.

Emp. Si yo pudiera hacer al guante
 engaste,
 no de las piedras que al presente
 aplico,

sino de las estrellas de los cielos,
 rotos dexára sus azules velos.

Oh mano de cristal! qué nieve pura
 en las cumbres del alto pirineo
 mas intacta se vió? pues fuera obscura
 con los marfiles que en tus manos
 veo;

un diamante q̄ puse en tu hermosura,

siendo el vencido yo, seré trofeo
 de mi victoria, que en amor ha sido
 siempre el mas vencedor el mas ven-
 cido.

Si todo el ambar de la mar espuma,
 si todo aquel metal, donde retrata
 su rostro el sol, ó la luciente luna,
 que dá cabellos á la sierra en plata;
 si aquella fenix de purpúrea pluma
 y todas quantas lágrimas dilata
 entre dorados nácares la Aurora,
 que llora risa quando flores dora;
 si quanta grana el Tiro, y seda el
 Persa,

y el Chino joyas de diamantes y oro;
 si aquella perla union lustrosa y
 tersa,

que de Cleopatra fué mayor tesoro,
 si toda la riqueza que la adversa
 fortuna sepultó del Indio al Moro,
 en las arenas de la mar truxera
 para servirte precio humilde fuera.

Fed. Quien esto escucha, y esperanza
 tiene,

alabe su locura por estraña. *ap.*

Trist. Señor, dexar la empresa te con-
 viene,

que seguir lo imposible no es hazafia

Fed. Ver á Isabela siento.

Trist. Antes previene
 tu remedio, si así te desengaña.

Fed. No pienso hablar dos palabras.

Trist. Mira
 que es la mayor señal de amor la
 ira. *Vanse.*

Emp. Movióse entre filósofos de Grecia
 cuestión controvertida, cuál seria
 la riqueza mayor, que ser podia,
 de las que el hombre humanamente
 precia;

si el oro, aunque hay virtud que le
 desprecia,

la fama, la salud, la monarquia;
 y díxoles Platon, porque tenia
 la facil duda por diosa y necia;
 dexando los antiguos pareceres,
 escuela ilustre, porque no te asom-
 bres,

si á el apetito la razon prefieres,
para laurel de tus gloriosos nom-
bres,
la hermosura y la fama en las mu-
geres.

es la mayor riqueza de los hombres.

Alex. Con poco gusto , señor,
Federico te obedece
en regalar á Isabela.

Emp. Por qué Alexandro no tiene
despues que yo le advertí,
la condicion diferente?
en qué dime la virtud
y los estudios ofende
amor, pues puede una dama
honestamente quererse?

No siempre la caza agrada,
y con relámpago breve
dar al javalí cerdoso
rayo de plomo la muerte:

no siempre jugar las armas,
no siempre el bridon valiente
hacer sudar con la vara,
desde el codonal copete.

El descanso de los hombres
ó labradores ó Reyes,

fué siempre la compañía
de las honestas mugeres:

y yo sé que Federico
ya lo conoce, y ya quiere.

Alex. Bien dices, que quiere ya,
pues Octavio le pretende
para esposo de Isabela:
y admira el ver que no adviertes
la tristeza con que vive.

Emp. Mucho Alexandro te duele
ver que no te quiso Octavio.

Alex. Antes , señor, que supiese
que tú amabas á Isabela,
pudiera Octavio ofenderme.

Emp. Federico tiene dama,
y no es posible que piense,
queriendo á Isabela yo,
en que Octavio le prefiere
á los nobles que me sirven.

Alex. Dama señor? si él tuviere
dama, fuera de Isabela,
yo quiero...*Emp.* Envidia te mueve,

pues enseñarme su dama
esta noche me promete,
y ya la tiene advertida.

Alex. Señor, engañarme puede
la lealtad, que no la envidia,
que yo. *Emp.* Federico vuelve...

Salen Federico y Tristan.

Fed. Bañando, señor invicto,
en pura rosa la nieve,
donde amor tiembla de frio,
con ser elemento ardiente,
recibió tus ricas joyas
Isabela , y con dos breves
razones me respondió;
la primera que agradece
tanta merced; la segunda
que es tu esclava, en que resuelve
quanto puedes desear.

Emp. Tan buenas nuevas merecen
premio , mas quiero guardarle
y que esta noche me lleves
á ver tu dama, que á ella
se le quiero dar, y hacerte
esta lisonja. *Fed.* Serán
en una muchas mercedes.

Emp. Ven á desnudarme, y vamos
donde tu buen gusto apruebe,
que dar parte á los amigos
hace mayores los bienes. *Vase.*

Fed. Qué gran confusion Tristan!

Trist. A donde yo estoy qué temes?
yo te sacaré de todo.

Fed. Si ver á mi dama quiere,
mire á Isabela, si ya
tiene dama quien la pierde.

Trist. Yo he prevenido á Fenisa,
y seguramente puede
entrar el Emperador;
la sala un jardin parece,
bravo estrado, suelo turco,
escritorios y bufetes,
pastilla de quatro calles,
y por dueñas quatro sierpes.

Fed. Triste voy, no me verás,
Tristan , en tu vida alegre. *Vanse.*

Salen el Duque, Octavio y Belardo.

Oct. Aquel no era Federico?

Bel. Y su escuero Tristan.

Oct. Basta, Alexandro galan,
que por mas que significo
al César lo que deseo
el remedio de Isabela,
no es posible que se duela
de la edad en que me veo.
A hablarle vengo. *Bel.* Es muy tarde,
y pienso que vá secreto
á cierta visita. *Oct.* Inquieto,
suspenso, triste y cobarde
me tiene la dilacion
del tratado casamiento:
ya Belardo me arrepiento,
y no con poca razon,
de haber venido á la corte.
Bel. Bien estabas en tu aldea.
Oct. Quien esta inquietud desea,
su vida en la corte acorte.
Ayres me han dado, que Othon
impide, y no favorece
lo que Isabela merece,
ó ha sido imaginacion.
Mas quisiera mi destierro
con quietud, que aquí salud.
Bel. Ah señor, que esta inquietud
mas es que de oro de yerro.
Bien estabamos allá.
Oct. Quando estas grandezas miro,
por mi soledad suspiro.
Bel. Pues dexarlas. *Oct.* Tarde es ya,
Quánto mejor arrojado,
Belardo, en el verde suelo
miraba el sereno cielo
libre de tanto cuidado!
allí sin ver ceños graves
que la autoridad enseña,
via baxar de una peña
el agua á el son de las aves:
ya vine, mas de importancia,
que la queja, es la paciencia.
Bel. Qué puede á tanta prudencia
decir mi ruda ignorancia?
Oct. El César, Belardo crea,
que á Isabela ha de casar,
ó vuélvame á desterrar,
que yo lo soy en mi aldea. *Vanse.*
Sale el Emperador, Federico, Tristan,
Fabio y Rodulfo de noche.

Emp. Muriendome voy de risa.
Fed. Y yo de pena, señor,
de ver el poco favor
que has hecho á doña Fenisa.
No has entrado y ya te vás?
Trist. Por Dios que tiene razon,
que fué terrible vision.
Emp. De esto enamorado estás?
esto me traxiste á ver?
Fed. Que es mi luz te certifico.
Emp. Es posible Federico,
que quieres bien tal muger?
Rod. Harto desvié las velas
por encubrir su figura,
Fed. ¿Piensas, señor, por ventura,
que son todas Isabelas?
Emp. ¡Jesus qué cara! espantado
vengo de ver tal vision.
Trist. Pues á fé que hay un varon,
á quien le cuesta cuidado.
Emp. Menester es que lo sea
para muger semejante,
porque mas varon que amante,
quando la goze, la vea.
Fenisa es su nombre en fin?
no debe de ser eterno,
si hay Phenix en el infierno.
Fed. Para mí fué Seraphin.
Emp. Quién te enseñó tal muger?
Fed. Tristan. *Emp.* ¡Qué cosa tan suya
dasela por vida tuya,
y no la vuelvas á ver.
Fed. Retratarla presumia,
y por tí mudo intencion.
Emp. Bien puedes con un carbon.
Trist. Qué dixeras de la mia?
Emp. Enseñamela tambien,
y diréte la verdad.
Trist. Si esto llamaste fealdad,
no ha de parecerte bien;
mas mostraréte un retrato
suyo. *Emp.* Muestra. *Trist.* En
verso es.
Emp. Dile, á ver. *Trist.* Escucha, pues
Admírome quando veo
lo que ha menester qualquiera
oficio ó arte en su esfera,
para exercitar su empleo,

y las Musas soberanas
lo poco que han menester.

Emp. Pues bien, Tristan, qué ha de ser?

Trist. Papel y tinta y mañanas.

Emp. No libros, no ciencias? *Trist.* Sí,

y algun poco de humildad,

que es locura y necedad

alabarse un hombre así.

Pero escucha el retrato

del bien que adoro,

que á Tristan favorece

por no hallar otro.

Tres peregrinas calvas

su gracia aumentan,

una tiene en el pelo,

dos en las zejas.

Sus ojos azules,

son tan serenos,

que me dá romadizo

de solo verlos.

Su nariz, que del rostro

los campos parte,

afilada parece

xabon de sastre.

No son pues sus mexillas

color de Tiro,

pero fueron de España

papeles finos.

Sin claveles ni rosas

tal boca tiene,

que parece cachorro

de quatro meses.

Un lunar noguereado

tiene por orla,

que quantos se le miran

piensan que es mosca.

De apartados los dientes

piden divorcio,

que no quieren morderse

unos á otros.

Solo tiene una gracia

la boca bella,

que pidiendo ó comiendo

jamas se cierra.

Nunca acierto los puntos

de su zapato,

porque calza catorce

pidiendo quatro.

De ser bella le viene

ser tan vellosa,

que sin ser hermitaña

la cubre toda.

El que sea entendida

no es testimonio,

porque quando dá voces

la entienden todos.

Nunca sale de casa

sino hay carroza,

porque tiene una pierna

mas larga que otra.

Mas con todas las faltas

que aquí refiero,

algo tiene que callo,

pues que la quiero.

Emp. Lindamente la has pintado;

la de Federico pinta,

y darete para tinta.

Trist. Soy buen pintor? *Emp.* Extre-

mado.

Mañana te doy. *Trist.* Te doy?

siempre esta mañana es vana,

no habrá dia con mañana,

si siempre mañana es hoy.

Tu grandeza soberana

pierde en hacer esperar,

que es madrugar á no dar,

prometer para mañana.

Si ama Dios á quien dá el bien

alegremente señor,

imita á Dios, que es rigor

dar tarde, aunque el mundo den,

Emp. Quitame aquesta cadena.

Trist. Escuchaba un labrador

un papagayo hablador

que estaba con linda vena

de una dama á la ventana,

diciendo aquesto de loro,

cómo estas? y el perro moro,

con su media lengua indiana;

y dixo á la dama: Quien

éste á su tierra levára

brabo dinero ganára:

la dama sabiendo bien

la condicion del buen loro,

dixo: hareisme gran placer

en llevarlo, por no ver

tanto loro y tanto moro
que me quiebra la cabeza:
y como alargó la mano
para tomarle el villano,
con notable ligereza
convertido el pico en rayo,
tal lancetada le dió,
que muchos dias lloró
el canto del papago.

Emp. Pues yo habia de burlarte?
temo, y pues la rexa es esta
de Isabela, llega y llama.

Trist. Podrá, ser señor, que duerma.

Emp. Bien podrá ser, y tambien
podrá ser que esté despierta,
llega Federico tú.

Eed. En qué pasos, en qué penas
traen mi amor mis desdichas,
y mis desdichas mis quejas!
O rexa no me respondes?

Flora á una rexa baxa.

Flor. Es Federico! **Fed.** Qué rexa.
tan piadosa! **Flor.** Pues qué quieres?

Fed. Dirásle, Flora á Isabela, (Vas.
que está aquí el César. **Flo.** Yo voy.

Fed. Pensé que me respondiera
que era imposible salir,
y respondió voy por ella.
Ah cielos! quien esto mira
con tanto amor, sino es piedra
qué piensa de sus agravios?
mas no es posible que piensa:
llegue vuestra Magestad.

Sale Isabela á la rexa.

Emp. Como las aves despiertan
á los celages del alva,
quando con pies de azuzenas
á los orientales montes
baxa á las obscuras selvas:
así yo del triste sueño
de vuestra ausencia, Isabela,
despierto y como ellas cantan.
y el verle salir celebran,
doy gracias á vuestros ojos,
de cuya divina esfera
toman luz mis esperanzas
y mis cuidados se alientan.

Isab. Bien templado de requiebros

y comparaciones tiernas
viene vuestra Magestad,
á las horas mas suspensas
del silencio de la noche.
Habrále dado materia
para tan altos conceptos
alguna dama discreta
de las que en la calle ahora
de lo bien dicho se precian.

Emp. Antes si con vos, señora,
decir necedades fuera
posible, me la habia dado
la muger mas necia y fea,
que pienso que hay en el mundo,
pues tengo por cosa cierta,
que de haberla hecho, está
corrida naturaleza.

Isab. Fea y necia en tanto extremo,
y fuísteis, señor, á verla?

Emp. Es dama de Federico,
que no pensé que tuviera
tan mal gusto: vengo muerto
de risa. **Isab.** No es cosa nueva
gozar de los mas galanes,
señor, las mugeres feas,
y los feos las hermosas.

Emp. Dices bien, siempre se truecan:
qué cosa es ver un marido
feo con una muger bella
que todas se la codician?
yo pienso que esta influencia
dió á entender la antigüedad,
quando casó la belleza
de Venus con la fealdad
de Vulcano, en competencia
del sol, por quien sucedió
el hacerle Marte afrenta
con tal risa de los Dioses.

Isab. Quién á Federico diera
vaya! llamarle que quiero
correrle. **Emp.** Tendrá vergüenza.

Ah Federico? **Fed.** Señor?

Emp. Hele contado á Isabela,
que vengo de ver tu dama.

Fed. Dirásle, cosa es cierta,
mi mal gusto. **Isab.** No me admiro,
Federico, de que quieras
muger fea, porque suelen

ser graciosas y discretas:
 pero necia, no es posible
 que tu entendimiento pueda
 sufrir tan grande tormento,
 que por el mayor se cuenta.
 En esto para tu gusto,
 tu melindre, tu liandezza,
 tu gala, tu aseo, tu gracia?
 tu olor, tu pluma, tu lengua?
 Asco tendré de mirarte
 de aquí adelante. *Fed.* No entiendas
 que soy en esto culpado,
 que como es cosa tan nueva
 para mí tratar de amor,
 presumí que todas eran
 mugeres, y merecian
 amor que naturaleza:
 si las feas para feos
 hicieran sin que tuvieran
 á las hermosas accion,
 en poco tiempo vinieran
 á tanta fealdad el mundo,
 á que resultára en su mengua.
 Y así está puesto en razon,
 que haciendo discreta mezcla
 de los feos y las lindas,
 de los lindos y las feas,
 ni todo sea fealdad,
 ni todo hermosura sea:
Emp. Bien dice. *Isab.* No dice bien,
 que si fuera así, no hiciera
 los negros en Etiopia.
 que tanto se diferencian
 de los blancos. *Fed.* Pues por eso
 vemos, que la mezcla enmienda
 lo negro, y á pocos lances
 hace que en blanco se vuelva.
Isab. De lástima os quiero dar.
 dama, que mostreis á el César
 sin vergüenza. *Fed.* No la quiero.
 guardarla para quien tenga
 mas dicha, que yo he buscado
 muger, que nadie apetezca.
 Que si es fuerza que ellas miren,
 y poderosos las vean,
 fea la quiero y segura,
 que no hay fea que no tenga
 algo por qué ser querida,

ni hermosa sin ser soberbia.

Esta manda, aquella sirve,
 ésta pide, aquella ruega,
 una regala, otro agravia,
 una quiere, otra desdeña.
 Dios me ayude con mi dama,
 que el trato y correspondencia
 hace hermoso lo mas feo.

Isab. ¡Qué cosa, señor, tan necia!
 mande vuestra magestad,
 que no solo de la reja,
 mas de la calle se vayan.

Emp. Vete, y por Dios que me pesa
 de que vayas enojado:
 vete, pues conmigo quedan
 Fabio y Rodolfo. *Fed.* Señores,
 que me vaya manda el César,
 obedezco. Ven Tristan. (vas

Trist. ¿Qué tenemos? *Fed.* Cosas nue-
 muy propias de mi fortuna,

Trist. Temo que en esta tormenta
 se ha de anegar tu privanza.

Fed. Si ya lo está, no lo temas. *vanse.*

Isab. Qué propia cosa, qué cierta es,
 que no hay hombre tan sabio
 y discreto, que no tenga
 alguna falta notable.

Emp. Quando los discretos yerran,
 no iguala á su necedad
 la del mas necio. *Isab.* Ya suena
 gente en casa y viene el dia,
 no es justo que se detenga
 aquí vuestra Magestad.

Emp. No hay en el imperio fuerza
 para dilatar la noche.

El cielo os guarde. *Isab.* Quisiera
 responder, para serviros,
 y como es precisa deuda,
 no viene á ser cortesía. *Vase.*

Emp. ¿Qué hay, caballeros? *Rod.* Que
 por los amantes el tiempo (vuela
 con notable ligereza:

¿no habrás sentido las horas?

Emp. La mas graciosa pendiencia
 han tenido en la ventana
 Federico y Isabela
 por la fealdad de su dama,
 que ví en mi vida. *Rod.* Es discreta.

Emp. Tu vole perdido: vamos,
que no es justo que amanezca
en tales pasos el sol
á la Magestad suprema. *Vanse.*

Salen Federico y Tristan.

Fed. Tristan, yo vengo muerto.

Trist. No permitas
tanta rienda á el dolor. *Fed.* No es en
mi mano

Trist. Al César soberano
contra tí solicitas.

Fed. Quando yo tengo de perder la vida,
¿qué importa la privanza, ó la caída?
¿no escuchaste, Tristan, las libertades
de Isabela conmigo? *Trist.* Tú le
la causa; pues quisiste (diste
hacer necias verdades
las mentiras, y engaños de Fenisa,
y con tanta fealdad moverle á risa.

Fed. Dos cosas intenté, de entrambas
con mostrarle, Tristan, muger (muero,
hacer que el César crea, (tan fea,
que en otra parte quiero,
y que Isabela no se persuadiese,
que la pude querer, si lo supiese:
¿pero quié sospechára, quié dixera,
que de verla venia? qué disculpa
daré de tanta culpa?

O quié; ¡hay Dios! pudiera,
como quiso, olvidar, ¡mas hay cielos,
que es accidente amor, y olvido zelos!

Trist. Descansa de la noche que has pa-

Fed. No puedo, que aun es noche (sado,
que no amanece el dia, (todavía,
á quien es desdichado,
pues no es posible, que su lumbre vean
los ojos que no ven lo que desean.

Sale un Page.

Page. El villano de Isabela,
que se convirtió á escudero,
quiere hablarte. *Fed.* Yo no quiero,
por lo que el alma recela,
escucharle, ni aun saber
qué se acuerde que nació.

Sale Belardo

Page. Pues ya ha entrado. *Bel.* ¿Para mí?
licencias son menester?

Solia su señoría,

hacerme á mí mas favor,
pero en cesando el amor,
se acaba la cortesía:
casa y criados enfadan,
en sucediendo el desden,
que quando se quiere bien,
hasta los perros agradan.
Yo os ví abrazar un lebrél
del Duque, y ahora á mí
aun no me habláis: pues aquí
os traigo cierto papel,
que fuera de oro algun dia.

Fed. Los que me dió pedirá,
mostrar. *Belar.* ¿Luego no me dá
albricias su señoría?

Fed. ¿Pues yo qué dichas aguardo?
¡Hay tristan! llegate acá,

Belar. Bien me dixeron allá,
¿é la corte vais Belardo?
los cortesanos harán
rica la pobreza vuestra,
ya son relojes de muestra,
que señalan, y no dan.

Lee Fed. Perro. *Trist.* ¿Perro dice?

Fed. Sí.

Belar. Mira que pero dirá.

Belar. Si con dos erres está
¿qué quieres? *Trist.* ¡Pues perro á tí?

Lee Fed. Perro el de la dama fea,
aunque esto fuera venganza
para mi loca esperanza,
no quiere amor que lo sea:
dos cosas dice de amor, que
aquí pueden remediarme.

Trist. ¿De qué te burlas?

Lee Fed. Matarme,
ó darme á el Emperador,
y así despues de llorar
el ver que sin honra muero,
ser suya esta noche quiero,
porque me quiero vengar.

¡Jesus! *Belar.* San Pablo, San Lucas

Caese Belardo.

Fed. No era mi sospecha en vano,
esto tragiste, villano,
traidor. *Bel.* Et ne nos inducas.

Fed. Matale. *Trist.* Detente señor,
la furia. *Bel.* Tenle, Tristan,

San Cosme, San Preste Juan.

Trist. Este pobre labrador,
¿qué culpa tiene, si viene?
¿a traer lo que le dan?

Bel. Quien me quitó mi gaban,
en malos infiernos pene:
las bragas pues valen tanto,
que según me vengo á ver,
temo que me han de poner,
por Judas un juévessanto.

Fed. ¿Perro el de la dama fea!
¿pues, Isabela, tú eres
fea? y que yo quiera quierres
cosa que tuya no sea?

Tú sola vives en mí,
tu hermosura, tu valor,
que aun es hermoso mi amor,
porque se transforma en tí;
dió tu rostro celestial
cuidado á naturaleza,
porque sacó tu belleza
de su belleza ideal:

¿pue por qué tanta hermosura
me trata con tal rigor?

Trist. Sosiega, escucha, señor.

Fed. El alma no está segura,
que un hombre tan desdichado
aun alma no ha menester,
porque tener alma es ser,
y no siendo, no hay cuidado,
¿Esta noche? pues tan presto?
¿pues sin mas informacion?

Trist. Señor, ten mas atencion
al lugar en que te ha puesto
el César. *Fed.* ¿Muger tan bella,
una dama, una doncella,
hace á su amor tanto agravio?
¿La hija del Duque Octavio,
se entrega al Emperador?
la que tuvo tanto amor
é Federico? y que ayer
se llamaba mi muger,
hoy hace tal desatino?
si es angel, cielo divino,
de vuestro imperio arrojado.

Bel. Dele unos tragos de caldo,
así Dios, te guarde Tristan.

Fed. Fuiste en matarme cobarde,

y en infamarte animosa.

Campos llorad por la rosa,
que se marchita de zelos:
llorad por la Aurora, cielos,
que llena de sombra está:
fuentes no corraís, que ya
se ha vuelto en llanto la risa;
ó para correr aprisa
de mis desdichas tomad
el exemplo: ¿qué lealtad!
¿qué amor! Isabela, ay Dios!
¿quien dixera que los dos:
nos halláramos así
yo sin alma, tú sin mí,
que lo fuí tuyo tambien?

Bel. Cierto, señor, que no es bien
quejarse con tal rigor,
que el señor Emperador,
se la volverá mañana.

Fed. ¿Tanto amor, dulce tirana,
Isabela, despreciaste?
¿qué mucho? viste, miraste,
que el ser yo tan desdichado,
de ver tú y de haber mirado
al César ha producido;
¿pues tan presto tanto olvido?
y con tan infames nombres?
dichosos fueran los hombres,
si no vieran las mugeres:
perdonasí tú lo eres.

Trist. Huye, corre, vete, vuela.

Bel. Voy á decirlo á Isabela. *Vase.*
Sale el Emperador. (guntat?)

Emp. ¿Qué es esto? *Fed.* ¿Quién lo pre-

Emp. ¿Es Federico? *Fed.* No sé,
mas lo que es y lo que fué
en mí sujeto se junta:
de una esperanza difunta
soy un necio pretendiente,
soy un ser, que no se siente,
pues siendo el alma inmortal,
una forma substancial
la tengo por accidente.
Suspenso el entendimiento
y memoria sensitiva,
me ha dado la intelectiva
mas alto conocimiento:
y conociendo que siento

la ofensa , á vengarla voy,
pero como viendo estoy
el valor del que me ofende,
por no ser el que lo entiende,
dexo de ser lo que soy.

Que no siento es verdadera
proposicion , pues no siento
que no siento , y sentimiento
de que no siento tuviera;
que si el no sentir sintiera,
viera yo que el no sentir,
era dexar de vivir;
y no viniera á tener
sentimiento de no ser,
que debe de ser morir.

El alma con que viví,
y que este ser animaba.
se fué á vos , quando pensaba,
que mas la tuviera en mí:
y que se pasaba así
creyó la gentilidad
de un cuerpo en otro; mirad
si se pasa á vos la mia
esta noche , que podria
ser su mentira verdad.
De suerte que el alma mia,
aunque sin morir los dos;
hará pasandose á vos,
tan necia filosofia.

Quien es la que yo tenia,
esta noche lo sabreis,
quien soy no me preguntéis,
porque lo que voy diciendo.
aun yo mismo no lo entiendo,
mirad vos si lo entendeis.

Emp. Responderte , Federico,
en seso y en tanto mal,
fuera ser al tuyo igual,
el que á tu lastima aplico,
que perderla un hombre noble
de las partes que hay en tí.
tan estimado de mí,
aumenta la pena al doble.

¿Tristan, qué desdicha es esta?

Trist. Haber , gran señor , perdido
parte del alma el sentido,
que esto vale y esto cuesta:
que como tú le mandaste,

que quisiese tan aprisa,
he pensado que Fenisa,
de quien ayer te burlaste,
le ha dado hechizos , señor,
que es propio efecto de feas,
pues las hermosas no creas
que quieren por fuerza amor:
si quien tiene entendimiento,
quiere que nadie le quiera
por aquello que no fuera
su propio merecimiento. (vierte.

Emp. Prendanla, matenla. *Trist.* Ad.

Emp. No hay que advertir, morirá
Fenisa , culpada está
de Federico en la muerte,
que quien quita á un hombre
el seso , mas le quita que la vida.

*Salen Isabela , el Duque Octavio , Be-
lardo , y todos.*

Isab. Lastimada y ofendida
de tan extraño suceso,
no hallo remedio mejor
que darte de todo cuenta.

Oct. Sino es venganza , es afrenta.

Bel Aquí está el César , señor.

Oct. Ya vengo , Príncipe invicto,
como dice , que me mandas,
Isabela , y ella y yo
te damos debidas gracias,
despues de tantas mercedes,
de que gustes de casarla
con Federico , que tanto
ilustra y honra mi casa.

Isab. Y yo tambien por mi parte,
como mas interesada
en este favor. *Emp.* Detente:
¿quien os dió nueva tan falsa?
ni he tenido pensaminto
de casarte , ni se trata
mas que de tan gran desdicha.

Isab. ¿Qué desdicha?

Emp. Que una ingrata
muger le ha quitado el seso,
y que le mandado matarla.

Isab. No es ingrata quien ha sido
de este suceso la causa.

Emp. ¿Sabes tú quien es , que ya
con muerte infame le aguarda

mi castigo? *Isab.* Pues bien puedes,
gran señor, ejecutarla.

Yo soy, que con unipapel
que le escribí por venganza
de los zelos que me diste,
fingí que esta noche estaba
determinada á ser tuya,
siendo mentira inventada
de mi amor y mi desdicha.

Fed. Mentira, Isabela, aguarda,
aguarda, no prosigas, que el discurso
que hasta ahora me faltaba,
has vuelto á mí entendimiento,
y las potencias al alma.

Oye, invictísimo Othon,
Augusto, Heroico Monarca,
como el Macedon de Grecia,
Alexandro de Alemania,
oye á dos amantes, oye,
lo que hasta ahora ignorabas,
y te encubrieron por zelos,
amor, respeto y privanza.
Dos años ha que á Isabela
sirvo, otros tantos que paga
mi amor, y con tantas guerras
el honesto fin dilatan,
que con casarnos tuviera
tan bien nacida esperanza.
Por la parte de aquel monte,
de su prado, hacienda y casa
fuiste á cazar aquel dia,
principio de mis desgracias:
referirte lo que sabes,
fuera cansada ignorancias.
Mandasteme que quisiese,
porque yo disimulaba
querer, temiendo enojarte,
y por no ofender la fama
de la opinion de Isabela;
y así dandome la traza,
ó mi desdicha, ó Tristan,
fingí que á Fenisa amaba,
concertandonos los dos,
en que si por esta causa
viniese á perder el seso
con las demas circunstancias,
que son peligros de amor,
tú la palabra me dabas

de ayudarme, como espero
que lo harás, pues empeñada
la tienes á ser quien eres,
que nunca á los Reyes falta.
Esta es la ocasion, señor,
que amor y fortuna llaman,
no ya la ocasion perdida,
sino la ocasion ganada.
Favoreceme con darme á
Isabela, así te hagan
los cielos, como de Europa,
Señor dél Africa, y Asia,
y á donde no llega el sol,
inhabitable distancia,
ni en los yelos de su sombra
vieron estampas humanas,
lleguen las Aguilas negras
de tus imperiales armas,
y el sol de envidia las siga
que lleguen donde él no alcanza,

Emp. Federico, aun no presumo
(tan dificilmente hallan
el seso los que le pierden)
que le has cobrado, pues hablas
no digo en tu amor y el mio,
si no en decir que obligada
está mi palabra aquí,
pues es cierto que te engañas,
que quando yo te la dí,
era quando te mandaba
que quisieses y buscases
sujeto en alguna dama.
Tú dixiste que lo harias
si te daba la palabra
de ayudarte, y á Fenisa
me mostrastes: si te casas
con Fenisa, cumpliréla:
porque yo no pude darla
para lo que yo queria,
y tú de secreto amabas.
Con esto se desempeña
mi palabra, pues fue dada,
para querer no queriendo.

Fed. Con justa causa me llamas
loco, pues no conocia,
que la palabra me dabas
de ayudarme, si quisiese.
Busqué dama fea y baxa

por escusar á Isabela
zelos, y encubrir que estaba
enamorado de quien
tú lo estabas. Ya te sacan
de la obligacion, señor,
mi desdicha y mi ignorancia.
Con esto dame licencia,
para que á Italia, ó á España,
me lleven mis desventuras
á morir en tu desgracia.

Emp. Alza del suelo. *Fed.* ¿Pues darla
reusas? *Emp.* Oyeme atento.

No fuera grandeza tanta
darte á Isabela, si fuera
cumplir la palabra dada:
quando de ella libre estoy,
y tú con desconfianza
y sin accion de pedirla,
el darte la será hazaña.

Dale la mano á Isabela.

Fed. Vivas invicto Monarca,
mil siglos. *Isab.* A tus victorias,

prevengan bronces la fama.

Trist. Una palabra señores:

el Emperador me casa
con Flora, aunque no lo dice,
ni me ha dado la palabra.

¿No es verdad, Flora? *Flor.* Así

Trist. Pues oygan señoras damas,
que aunque esta comedia nuestra
su autor, como han visto, llama
si no vieran las mugeres

quiere que á verla y honrarla
vengan muchas, y que vean
quanto por el mundo pasa,
muchas fiestas, muchas bodas,
toros y juegos de caña,
muchos novios las solteras,
muchos hijos las casadas,
mucha salud, mucha vida,
muchas joyas, muchas galas,
y lo demas que quisieren,
que aquí la comedia acaba.

FIN.

Con licencia. Año de 1804.

*Se hallará en la Imprenta de Cruzado, y en el Poes
de Sanchez, calle del Príncipe.*